

SIERRA GORDA Y LLANOS DE ZAFARRAYA

J. M. Pleguezuelos, S. Honrubia y N. Vichera

Descripción del área

Situada en el extremo occidental de la provincia de Granada, Sierra Gorda y Llanos de Zafarraya abarcan una extensa zona de unos 425 km², incluida en 5 cuadrículas UTM 10*10 km.

Se trata de un macizo calcáreo que tiene su máxima altura en el cerro que da nombre a toda la sierra, Sierra Gorda (1670 m.s.m.). La sierra y el llano destacan además de su peculiar relieve motivado por su modelado kárstico, por ser una de las comarcas más húmedas del sureste peninsular.

Problemas locales de conservación

De manera genérica para el área, los problemas de conservación más graves se sitúan al sur, en los Llanos de Zafarraya. Recientemente ha surgido un gran auge de cultivos intensivos, especialmente de hortalizas. Estos productos son tratados con generosidad con productos fitosanitarios, los cuales percolan a las aguas subterráneas y especialmente a las lagunas que allí se encuentran. Pero más importante aún para la comunidad de anfibios, es que estos cultivos han aumentado la demanda de agua, habiéndose construido diversos pozos modernos y profundos en el llano y en las estribaciones de las sierras que lo rodean, sacando unos caudales de agua muy apreciables. Ello ha conducido a la disminución del nivel freático de los Llanos de Zafarraya (el cual anteriormente se situaba en invierno casi en la superficie), disminuyendo el nivel y extensión de las lagunas que allí se encuentran y secándose algunos pozos tradicionales, lugares ambos donde se reproducían, a escasa distancia, las tres especies de anfibios urodelos que hay en el sureste peninsular. Los pozos y lagunas, al secarse unos y disminuir otras, están sirviendo a los lugareños como lugar para tirar basuras. De ellos también se está sacando de forma indiscriminada agua con motores para cubrir las necesidades de los nuevos cultivos. Al bajar el nivel de las lagunas, la incidencia de ganado que abreva en ellas es más acusada, conduciendo a una más rápida eutrofización de las aguas.

En Sierra Gorda, los problemas de conservación más sobresalientes vienen de parte de la construcción indiscriminada de carriles, ya que éste no es un espacio natural protegido. La creciente aridez que está sufriendo todo en sureste peninsular, no permite que se conserven con agua las balsas tradicionales durante una parte del año; aquellas que mantienen algo de agua, de nuevo se ven rápidamente eutrofizadas por los excrementos del ganado que va a ellas a beber. La reciente aparición y proliferación de la población de jabalíes en las estribaciones de Sierra Gorda y Sierra Tejada, es significativamente perjudicial para algunas especies de herpetos; estos mamíferos, por la noche, levantan sistemáticamente las piedras con un peso inferior a 10 kg., comiéndose todo organismo sublapidícola, entre otros, anfibios y reptiles. Los escasos pastores que se mantienen en la sierra tienen muy claro que matarán toda víbora que vean.

Algunos problemas más específicos son:

Salamandra salamandra: desde que fue localizada en 1982 en una pequeña laguna de Los Llanos de Zafarraya, sólo se volvió a encontrar en 1989. Estas lagunas se encuentran en el poldjer sujeto a los problemas antes comentados derivados de los modernos cultivos. Si aún se conserva la población, serían necesarias medidas de protección para evitar los daños causados a las lagunas.

Pleurodeles waltl: En el Llano de Zafarraya, las poblaciones están sujetas a los problemas de disminución del nivel de agua en las lagunas. En Sierra Gorda, la especie se verá afectada por el incremento de la aridez, que reduce los potenciales lugares de reproducción. Con respecto a los otros dos urodelos encontrados en la zona, los problemas son menos acusados por su mayor resistencia a las aguas de baja calidad.

Triturus marmoratus: La población de Zafarraya habita en pozos tradicionales, con paredes de piedra, donde el agua se extraía hasta hace unos años mediante cubos. Actualmente se extrae agua con motores, están secos durante muchos meses al año y se arrojan basuras en ellos. Ello convierte en urgente la conservación de estos lugares para

el mantenimiento de las poblaciones existentes.

Alytes dickhilleni: La población se mantendría si se conservan las fuentes naturales de Sierra Gorda y estribaciones de Sierra Tejeda, con sus pilares y paredes de piedra, y sin extraer agua con motores.

Discoglossus jeanneae: Como en la especie anterior, es importante la conservación de las fuentes tradicionales. Un problema para esta especie lo puede constituir la eutrofización de los alrededores de las fuentes por la presencia de ganado.

Pelobates cultripes: Un problema para su conservación es el abandono de las balsas con paredes de tierra de pendiente suave, las cuales emplea para reproducirse. Los pastores de Sierra Gorda están abandonando estas balsas e inclinándose por la opción de construir aljibes de mampostería para acumular el agua de lluvia que cae durante el invierno. Estos aljibes tienen entrada para los anfibios, pero no salida, por la verticalidad de sus paredes, representando trampas mortales para diversas especies de herpetos.

Bufo bufo: No ha sido visto en los últimos años en Los Llanos de Zafarraya, tal vez afectados por el empleo de productos fitosanitarios para los cultivos.

Hyla meridionalis: Las poblaciones están sufriendo el deterioro de las lagunas de Los Llanos de Zafarraya.

Blanus cinereus, *Chalcides bedriagai*, *Coronella gironnica*, *Elaphe scalaris* y *Macroprotodon cucullatus*, deben estar afectadas por la proliferación del jabalí en la zona estudiada.

Vipera latasti: Esquiladas sus poblaciones por la tradicional persecución que sufre por parte de la comunidad de pastores de Sierra Gorda y actualmente, por la aparición de los jabalíes. La persecución les ha conducido a habitar, casi exclusivamente, aquellas laderas y parajes muy abruptos por donde no pasan los pastores.

Valoración del área en su conjunto

Al encontrarse Sierra Gorda en el oeste de la provincia de Granada, es la primera comarca provincial que recibe las nubes cargadas de humedad que provienen del Océano Atlántico, especialmente en otoño e invierno. Al ser un macizo montañoso, aunque no muy elevado, detiene en cierta medida estas nubes, recibiendo una precipitación de más de 800 mm. anuales, claramente superior a la media del sureste peninsular. Esta precipitación permite que se mantengan algunos lugares frescos y húmedos durante todo el año y que, con la ayuda del hombre, se conserven varias balsas (de fondo terroso y construcción tradicional) en las zonas más altas de la sierra.

El Llano de Zafarraya constituye un bonito poldjer, es decir, un llano formado en una zona kárstica por hundimiento del terreno, donde el nivel freático está próximo a la superficie, manteniéndose aún varias lagunas.

Las circunstancias geográficas y climatológicas se unen para crear diversos y adecuados lugares para la reproducción de los anfibios, constituyendo el área elegida la única en todo el sureste peninsular donde en unos pocos kilómetros cuadrados se pueden encontrar once especies de anfibios (Llanos de Zafarraya).

En otro sentido, la abundante precipitación anual anteriormente comentada, favorece el desarrollo y mantenimiento de una vegetación bien estratificada, con estrato arbóreo bien representado en aquellos lugares donde el perfil del suelo permite la presencia de árboles (ya que en la mayoría de la superficie de Sierra Gorda domina el litosuelo en el paisaje). En los ambientes mediterráneos y, concretamente en Andalucía Oriental, se ha podido comprobar como la riqueza de reptiles está positivamente correlacionada con la complejidad de la estructura de la vegetación. Por tanto, el área estudiada también alberga una buena comunidad de reptiles mediterráneos.